



RECORDATORIO AC. GÓMEZ FOSSATI

Señores Presidentes de la Academia Nacional de Medicina Académicos Roberto Quadrelli y José Luis Peña

Señores Académicos.

El Presidente Quadrelli me invitó a participar en este recordatorio del Académico CARLOS GÓMEZ FOSSATI.

Tuve la fortuna de compartir con él la carrera, la especialidad y muchos ideales, y sobre todo, la de ser distinguido con su amistad,

Durante su larga enfermedad final, ayudado por las pocas fotografías que conservo de él, recordé incontables momentos de ese viaje en común de exactamente medio siglo, y así pude apreciar con mayor nitidez y en continuidad en qué medida fue para mí un marco de referencia y un punto de apoyo.

Para cumplir con esta tarea por cierto dolorosa, he elegido referirme a recuerdos de las primeras etapas de su camino académico.

Lo conocí en 1957, cuando ingresamos a la Facultad.



A pesar de lo esporádico de los contactos que mantuvimos los tres primeros años, era imposible no apreciar la transparencia de su pensamiento, la solidez de sus convicciones, la independencia de su opinión, su lealtad tanto en la coincidencia como en la discrepancia y su reserva. Entonces y después siempre le ví hacer lo que entendía que estaba bien y no lo que convenía, aunque su posición fuera minoritaria.

En 1960 en forma casual coincidimos como Practicantes Externos de Uruguay Larre Borges en el Servicio del Profesor Chifflet en la sala 1 del piso 9 del Hospital de Clínicas. En el trabajo cotidiano de sala confirmé mi valoración inicial y aprecié la solidez de su vocación médica y la profundidad de su interés por la Cirugía. Así iniciamos un constante trabajo conjunto que nos llevó a ser Ayudantes de Clase y luego Asistentes de Anatomía, Practicantes Internos compartiendo varias rotaciones, a aspirar y desempeñar varios cargos del Departamento Básico de Cirugía, a recibimos, y a concursar el Grado II de Clínica Quirúrgica.



Para ese trabajo nos repartíamos la obtención de materiales de información y su conceptualización y sistematización. La precisión y profundidad que desde siempre tenían los aportes de GÓMEZ FOSSATI eran destacables. Muchas décadas después el advenimiento de Internet puso en sus manos el medio perfecto para alimentar su insaciable curiosidad y su exigente mecánica intelectual. Y el de la Medicina Basada en la Evidencia, legitimó la actitud crítica que ya en su vida universitaria remota tuvo frente al conocimiento médico.

En todos los exámenes y concursos aplicaba su admirable capacidad de estudiar y repasar hasta el momento mismo de ser llamado, sin que esto lo confundiera. En 1960, el día antes de la última prueba del concurso de Ayudante de Clase de Anatomía llegó a nuestras manos la primera versión de la segmentación hepática de Couinad. Era nueva y compleja, estaba escuetamente explicada e ilustrada, pero él fue capaz de clarificarla y asimilarla.

Durante su actuación en el Departamento de Anatomía en uno de los grupos de estudiantes a su cargo estaba Laura Pivel, con la que formó su envidiable familia.

La primera rotación de nuestro internado fue en el Servicio de Cirugía de Tórax de la Colonia Saint Bois , un servicio de excepción, pero muy alejado.



Por entonces, GÓMEZ FOSSATI vivía en Carrasco, e invertía por lo menos una hora y media de ómnibus a la ida y otro tanto a la vuelta. Ya entonces desarrolló su capacidad de estudiar mientras viajaba, que luego complementó con la de leer la prensa mientras caminaba.

De noche, frecuentemente el referente más capacitado en medicina de ese hospital era el practicante interno. Nos sentíamos inseguros y acordamos hacer las primeras guardias juntos para apoyarnos mutuamente.

Una madrugada durante un temporal y un apagón nos llamaron del pabellón psiquiátrico, por un paciente con fiebre alta. Con velas no fue fácil comprobar que tenía una angina pultácea. A esas horas el pabellón era gestionado por internados

de aspecto inquietante. Cuando les solicitamos antibióticos inyectables, en forma que nos pareció amenazante para nuestra integridad si no les obedecíamos, nos ofrecieron un frasco de aspecto histórico con una dosis homeopática de penicilina y jeringas y agujas hervidas junto con rodajas de limón para que no se incrustaran con sales. Entonces GÓMEZ FOSSATI les habló en forma pausada y con una argumentación convincente los hizo deponer su actitud. Así pudimos salir de tan embarazosa situación y emplear material y antibióticos adecuados.

GÓMEZ FOSSATI poseía una arquitectura intelectual y emocional admirable. Sabía administrar sabiamente su tiempo para conciliar su interés por la Cirugía y el cumplimiento de las obligaciones inherentes a ella, con el que sentía por una amplia gama de áreas de la vida, la actualidad de la sociedad y por muchas áreas de ciencias no biológicas. En ellas su nivel de información era sorprendente y era difícil encontrar un tema del que no tuviera una base de datos precisa y actualizada. Recuerdo que una noche sin luna de 1976 en un viaje a Paysandú él iba sentado atrás junto al Profesor Henri Bismuth de Paris a cuya solicitud GÓMEZ FOSSATI le hizo una descripción tan precisa de las constelaciones del hemisferio sur, que si nos hubiéramos extraviado, igualmente habríamos llegado a destino orientándonos por sus estrellas.

Es el momento de mostrarles una fotografía de 1975 con el Profesor Henri Bismuth de Paris tomada en el Departamento Básico de Cirugía.



Su expresión traduce otra característica destacada: sabía observar y escuchar, concentrarse y abstraerse y en muy poco tiempo y en forma pragmática, captar lo importante de cada hecho o problema. Probablemente como consecuencia de ello, poseía una actitud calma frente a los problemas, aún los más difíciles o complejos, lo que inspiraba mucha confianza. Los encaraba con interés. Con sentido común identificaba sus componentes, los analizaba con profundidad, extraía de su

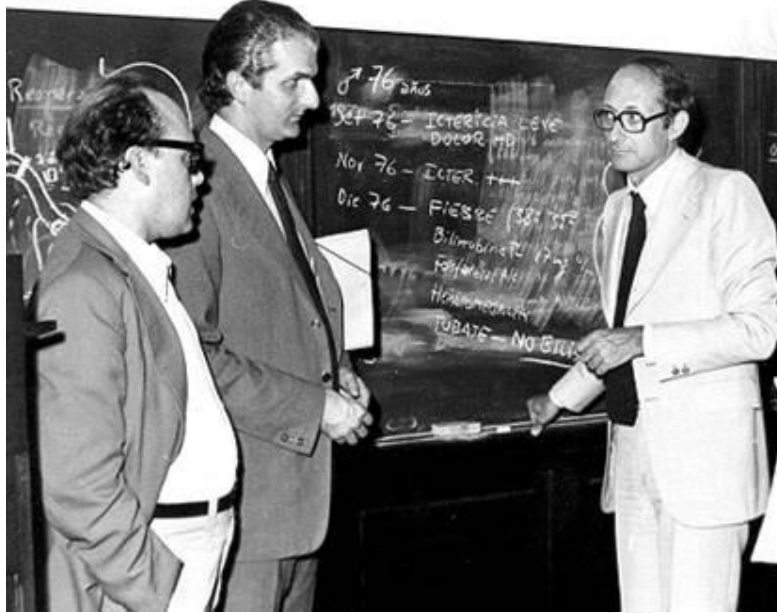
memoria el recuerdo de experiencias similares o de información relacionada y elegía soluciones eficientes y prácticas.

Y finalmente relataba todo este proceso en una forma simple y lineal como si todo fuera obvio y sencillo, lo que en verdad a veces a uno lo fastidiaba consigo mismo por no haberse percatado de algo tan claro y sensato.

Desde la gradería de un anfiteatro del Clínicas presencié una de sus pruebas en el concurso de oposición para Asistente de Clínica Quirúrgica, en la que le correspondió un paciente con una eventración, y un cáncer de colon totalmente asintomático. GÓMEZ FOSSATI la desarrolló con su habitual naturalidad y precisión centrándola en la eventración. Cuando faltaba alrededor de diez minutos para terminar el tiempo asignado a su prueba, un espectador del grupo rival que conocía al paciente, en voz baja y con inocultable satisfacción comentó cerca de mí que GÓMEZ FOSSATI no tendría tiempo de percibir y ocuparse del cáncer de colon. Mientras el espectador rival decía esto él había fundamentado la indicación de un estudio del colon por enema baritado. Cuando se lo suministraron y vió la típica imagen en manzana mordida del cáncer, con su calma habitual dio un fuerte golpe de timón y en el breve tiempo remanente fue capaz de centrar los problemas terapéuticos del paciente en el cáncer y de hacer todas las consideraciones pertinentes. Entró en el concurso en muy buen lugar, para contrariedad del rival.

La calma con que resolvió con éxito situaciones quirúrgicas extremadamente graves como una herida de la bifurcación carotídea, otra del tronco de la vena porta, y finalmente un desgarró del cayado de la vena ázigos durante una esofagectomía sin toracotomía figuran en los lugares más destacados del anecdotario de la historia de nuestra cirugía.

Poseía un ritmo más bien lento o pausado, pero sumamente eficiente y sobre todo una inagotable capacidad de trabajo. Luego de extensas jornadas de actividad quirúrgica intensiva, era capaz de pasar noches enteras sin dormir, realizando con la misma precisión e interés que durante la mañana, operaciones complejas u otras labores como la de delegado docente en las maratónicas sesiones nocturnas del primer Consejo de la Facultad luego de la intervención. Entre las operaciones complejas destaco especialmente los trasplantes renales que realizaba en el Hospital de Clínicas; estaba convencido que los trasplantes debían hacerse en el hospital universitario y los hacía a pesar de la conocida y fuerte inercia nocturna de la maquinaria quirúrgica de esa institución.



Por último quiero recordar, como una evidencia más de su coherencia, que la Cirugía siempre constituyó para él un objetivo profesional claro que merecía la dedicación exclusiva. Por ello cuando se recibió, en una época en que el acceso al trabajo quirúrgico mutuo se hacía más rápidamente a través de un cargo médico, fue uno de los pocos de nuestra generación que optó por dedicarse exclusivamente a la Cirugía asumiendo el riesgo de comprometer sus ingresos y su futuro laboral. El único cargo médico que tuvo fue el de Médico de Urgencia del CASMU. Apostó a la calidad y los hechos le dieron la razón.

Estas pinceladas de la vida de GÓMEZ FOSSATI que evoqué ante ustedes, muestran que ya entonces poseía el conjunto de cualidades y valores que lo hicieron igual a sí mismo y distinto a los demás.

Nunca pensé que un año después de que él me presentara en esta Academia, yo tuviera que hacer este recordatorio.



En resumen GÓMEZ FOSSATI fue un modelo de valores que inspiró a los que estuvieron en su entorno.

Fue un gran orientador de grupos humanos, y un modelador de la identidad colectiva de todas las instituciones en las que actuó.

Por ello fue un verdadero maestro, esto es uno de esos seres que aparecen muy de tanto en tanto en las comunidades, que con su pensamiento y su acción iluminan en forma particularmente destacada su tiempo y su entorno, y que afectan la eternidad porque su influencia se extiende indefinidamente más allá de su muerte.

